



Las casas son para quienes las habitan

En el distrito de Tetuán, entre los años 2000 y 2018, se produjeron alrededor de 6.000 desahucios. Dentro de la M30, al lado de la Castellana y cerca del megaproyecto de la Operación Chamartín, esta zona es un caramelo para la especulación inmobiliaria. Pero también, y debido al desuso de casas y edificios con la esperanza de la recalificación del terreno o de su aumento de precio, es una zona propicia para la okupación, tanto de vivienda como para centros sociales.

Las okupaciones y las resistencias ante los desalojos no tienen solamente el efecto del disfrute individual o colectivo del inmueble, sino que son una piedra más en el camino de las constructoras e inmobiliarias que quieren destruir nuestros barrios.

Por eso, este mes queremos hablar de dos edificios que se encuentran amenazados en este barrio y en el que sus gentes no están dispuestas a abandonarlos. Contaremos la historia de resistencia de las vecinas de la calle Miosotis, que llevan diez años okupando una casa abandonada y que han ganado la primera batalla frente a una coalición de mafiosos y nazis enviados por una constructora y la del Centro Social La Enredadera, que también ha parado el primer envite del Ayuntamiento y ha suspendido su desalojo.

>> Pág.2

Ataque al sindicalismo: Entrevista a CNT Xixón tras las condenas a tres años y medio de prisión

Tres años y medio de cárcel para siete sindicalistas de la CNT por concentraciones delante de la Pastelería Suiza de Gijón. Con esa desproporcionada noticia se encontraban a finales del mes de junio en el territorio de Asturias. Una sentencia judicial que rompe muchas barreras de lo social, y es por ello que rápidamente en la ciudad de Gijón, el sindicato CNT junto a otros movimientos y organizaciones sociales, comenzaron a coordinar respuestas que culminaron en una multitudinaria manifestación el 10 de julio. >> Pág.4

La ciudad turistificada: entrevista a Jorge Sequera

Madrid, como Barcelona y muchas otras ciudades europeas, está inmersa en procesos de transformación urbana y gentrificación en los que el turismo tiene un papel cada vez más importante.

Hablamos sobre ello con Jorge Sequera, doctor en sociología y autor, entre otras publicaciones en torno a la gentrificación y turistificación, del libro “Gentrificación. Capitalismo cool, turismo y control del espacio urbano”, editado en 2020 por Los Libros de la Catarata. >>Pág.6

¡Abramos las cancelas! Brigadas de observación feministas en las huertas andaluzas 3

Procesos de aprendizaje: sobre los recientes movimientos de la clase trabajadora en Oriente Medio 8

Revuelta comunera y campesina. El corto verano en que el pueblo de Madrid asaltó la fortaleza del antiguo Alcázar 10

Revuelta en Suazilandia contra la monarquía absoluta 12

La Higuera se defiende...

En la esquina de la calle Miosotis con Genciana, en el barrio de Tetuán, resiste La Higuera, una casa de dos plantas rodeada de solares que anteriormente estaban ocupados por casas como esa.

La Higuera, de un estilo neomudéjar popular típico del extrarradio madrileño, como nos cuenta Luis de la Cruz en un artículo de *El Diario*, lleva okupada por distintas personas desde hace diez años.



Esta casita es la que se interpone en los planes de la promotora inmobiliaria Dmarché, que pretende construir un edificio de modernas viviendas de cinco plantas en el espacio conseguido por las excavadoras que destruyeron viviendas históricas.

Pese a que las habitantes de la casa ya tienen enfrente un procedimiento civil para su desalojo, a la promotora no le pareció suficiente y buscó un atajo. Hace unos meses, se puso en contacto con las vecinas para ofrecerles seis mil euros a cambio de abandonar su casa, lo que fue inmediatamente rechazado.

Como la primera oferta no tuvo los efectos deseados, la propiedad cambió de planes y comenzó una guerra de la que está perdiendo sus primeras batallas.

Según nos cuenta Alvaro Lorite en *El Salto*, el 14 de junio se presentaron ocho matones de la empresa *Desokupación Legal* para comunicar una oferta de quince mil euros si se marchaban y que, de lo contrario, montarían un control de acceso en las puertas. Lógicamente, el chantaje fue rechazado de nuevo.

Dado que preveían que esta no sería la última visita, desde la casa se hizo un llamamiento a la solidaridad para que se

acudiera al día siguiente a defender la casa, por lo que desde primera hora de la mañana muchas vecinas y solidarias se concentraron en la puerta con la intención de resistir.

Como era de esperar, acudieron los matones pero esta vez no venían solos, sino acompañados de miembros (¿voluntarios?, ¿mercenarios?) del grupo neonazi Bastión Frontal. (Hacemos un inciso para mandarle todo nuestro apoyo a los chavales marroquíes condenados por defenderse de una agresión de esta gentuza cobarde).

La presencia de las personas solidarias evitó que se montara el control de acceso y consiguió la retirada de los sicarios de la inmobiliaria que no habían medido bien sus fuerzas y se llevaron algún susto (otro inciso para mandar nuestro cariño y apoyo a la persona detenida).

Esa fue la última noticia que se ha tenido por ahora de matones y nazis, valga la redundancia, puesto que al día siguiente se volvió a realizar una convocatoria de defensa, con chocolatada y batalla de agua, a la que no acudieron.

... Y La Enre no se toca

Y en medio de esta ofensiva veraniega de desahucios y desalojos, el CSOA La Enredadera de Tetuán también ha sido amenazado. A mediados de julio, el centro social recibió una notificación del Ayuntamiento de Madrid en la que informaba de que el día 22 de ese mismo mes se procedería al precinto del edificio.

Se trataba de la conclusión de un procedimiento iniciado en 2016, bajo

el mandato de Manuela Carmena, en el que el Servicio de Disciplina Urbánística del ayuntamiento requería a este centro social para que procedieran a constituirse como asociación y tramitar las correspondientes licencias de actividad del centro, es decir, su legalización. No se trató de una casualidad o un caso aislado, sino que fue una estrategia consciente de la administración de Ahora Madrid para legalizar y formalizar los espacios sociales y vecinales (tanto okupados como alquilados) y terminar con aquéllos que se negaran a pasar por el aro. El (ya desalojado) ESOA La Dragón en La Elipa, así como el ESLA Eko en Carabanchel, también recibieron requerimientos del mismo tipo, que igualmente rechazaron.

La Enre, por su parte, respondió a la amenaza convocando a una manifestación de apoyo al espacio en noviembre de 2016 y dejando claros los motivos de su rechazo:

"(...) en esta pequeña zona temporalmente autónoma, generamos oportunidades vitales para las personas olvidadas e invisibilizadas por las instituciones. Las nadie no solicitamos ser inscritas en sus libros de propiedad, directamente hacemos uso de los espacios olvidados: los habitamos. Este simple gesto hace que nos escribamos en el territorio, que nos narremos en el libro de la Historia. Desde ahí es donde crece el vínculo entre nosotras y las demás cosas que nos rodean, desde ahí construimos nuestro barrio.

Por tanto somos, en existencia, pensamiento y acción, incompatibles con la vía institucional. Además, implicaría aceptar la lógica de la administración, empleando toda nuestra energía en dinámicas burocráticas y perdiendo la potencia de crecimiento y la autonomía de nuestros proyectos.

*Los espacios colectivos, las comunidades y los concejos existen antes que las leyes, y éstas, lejos de legitimarlos, son su verdugo. Frente a su gobernanza seguiremos disfrutando de nuestra gestión colectiva."*¹

Cinco años después, La Enre ha vuelto a defenderse de la amenaza. El jueves 22, a la hora señalada para el precinto, una multitud convocada en apoyo al espacio se concentró a sus puertas y logró paralizar la ejecución hasta nuevo aviso. Ni con estivalidad y alevosía han conseguido quitarnos la Enre. Volverán, pero ¡estaremos aún más preparadas!

¹ Comunicado de La Enredadera (2016). Puedes leer más sobre el acoso del ayuntamiento a los centros sociales en 2016 en www.todoporhacer.org/ayuntamiento-okupas/ y en www.todoporhacer.org/legalizacion-okupacion/

¡Abramos las cancelas!

Brigada de observación feminista en las huertas andaluzas

En el verano de 2018 ocupaba varias portadas de medios de comunicación la denuncia de nueve temporeras marroquíes de los campos de la fresa en Huelva, que no solamente denunciaban contratos laborales abusivos, sino también condiciones de vida inhumanas: amenazas, castigos e incluso abusos sexuales. Desde el principio se divisaba que esto era nada más que la punta de un iceberg bien anclado en un océano de desigualdades y la violación flagrante de derechos humanos. Una realidad que formaba parte de toda una estructura de explotación laboral con una determinante impronta del papel del patriarcado.

Con la ayuda del Sindicato Andaluz de Trabajadores, estas jornaleras consiguieron poner sobre la mesa un conflicto destinado a mantenerse silenciado. Tres años más tarde se ha materializado en la creación de una Brigada de Observación Feminista que durante el mes de mayo de este año 2021 recorrió las huertas onubenses para encontrarse con las trabajadoras autóctonas y migrantes. Mujeres organizadas conjuntamente tratando de resistir a una situación que, pese a las denuncias realizadas, sigue desarrollándose en condiciones de explotación.

La explotación que esconden las huertas europeas en la zona mediterránea

La forma contractual más extendida en las huertas de este país son los contratos precarios realizados por ETT's, que otorgan una apariencia de legalidad a quien contrata. Se produce un trabajo a destajo e incluso trabajo forzado, además existen importantes similitudes en las situaciones de explotación agrícola entre España, Italia y Grecia. Está deter-

minado por un flujo comercial de sur a norte de Europa, un extractivismo capitalista agrícola sobre la base de la explotación al más vulnerabilizado en varios sentidos. Por ejemplo, un dato es que el 90% de los trabajadores en el campo griego son personas migrantes.

La pulcritud del supermercado como consumidores encierra una cadena de explotación y vulneración de derechos humanos. Las empresas transnacionales requieren de una presión y denuncia igualmente internacional porque cinco o seis empresas tienen el oligopolio de la producción hortícola.

La explotación nace de un marco explotador global; del monocultivo extensivo, de grandes explotaciones empresariales y mano de obra migrante. Es un funcionamiento sistémico y estructural, no es una excepción; no son manzanas podridas en un cesto de mimbre... es el cesto el que está podrido e interesa que así continúe. Como consumidoras no hay soluciones fáciles, el boicot individual no es una solución como herramienta pues está desligada de una lucha más coordinada. Las propias jornaleras comentan que boicotear el consumo las dejaría más vulnerabilizadas. El consumo debe pensarse como algo social y no como un acto individual. Ellas mismas comentan que favorece la creación de alianzas y apoyar sus luchas cuando lo soliciten, comprender su trabajo esencial en la cadena alimentaria.

La agricultura en el sur de Europa es un motor económico invisibilizado, racializado y feminizado. Se materializa de manera concreta en la vida de personas esa alianza entre capitalismo, patriarcado y colonialismo; no son simples lemas. En definitiva, las compañeras de Huelva son laboratorios neoliberales agrocapitalistas. El aumento del bene-

ficio capitalista es el abaratamiento del salario, se reduce el salario seleccionando a los individuos más controlables y vulnerabilizados de la sociedad: mujeres que sostienen a sus familias. Se crea un flujo de población migrante nómada que mantienen las economías del norte global.

Conquistar todos los frentes y aliarse contra la división que fuerza la patronal

Durante la pandemia, con el cierre de fronteras se permitió a trabajadores autóctonos cobrar el paro al mismo tiempo que recogían en el campo. Se necesitan muchas alianzas y compartir relatos de las trabajadoras para salir de ese aislamiento. Igualmente, es necesario un sindicalismo adaptado a la realidad del siglo XXI, que vaya por la vía de la autoorganización efectiva. Se practica sindicalismo y feminismo sobre la realidad, se genera experiencia y se formula teoría a raíz de esa práctica, no al revés.

Trabajar en el campo genera lazos y compañerismo, las mejoras no llegan por acuerdos individuales sino a través de la articulación común. No se puede mirar a otro lado y no queda otra solución más que organizarse, esa es la verdadera pedagogía. De esa experiencia surge *Jornaleras de Huelva en Lucha* a raíz de los sucesos de ese verano de 2018 y las denuncias de abusos sexuales. Encuentro entre mujeres autóctonas y migrantes frente al miedo y la división propuesta por la patronal para romper esos lazos. La base racista es el discurso de supervivencia de este modelo de explotación. Se han tejido redes aun sin conocimientos ni herramientas de defensa idóneas.

De ese compromiso nace la experiencia *¡Abramos las cancelas!* (en relación a las puertas metálicas que cierran físicamente los campos de las huertas), una iniciativa sobre el terreno por Abogadas Sociedad Cooperativa Andaluza. Mujeres que quisieron documentar y visibilizar la situación de las trabajadoras autóctonas y migrantes estacionales. De esa Brigada de Observación Feminista y su reciente presentación pública en Madrid surge este texto con notas tomadas directamente de sus protagonistas. Que hablen las oprimidas, las organizadas, las que tienen poco que perder y mucha dignidad por conquistar.



Ataque al sindicalismo:

Entrevista a **CNT Xixón**

tras las condenas a tres años y medio de prisión

Tres años y medio de cárcel para siete sindicalistas de la CNT por concentraciones delante de la Pastelería Suiza de Gijón. Con esa desproporcionada noticia se encontraban a finales del mes de junio en el territorio de Asturias. Una sentencia judicial que rompe muchas barreras de lo social, y es por ello que rápidamente en la ciudad de Gijón, el sindicato CNT junto a otros movimientos y organizaciones sociales, comenzaron a coordinar respuestas que culminaron en una multitudinaria manifestación el 10 de julio. No esperaban una sentencia favorable de un juez como Lino Rubio Mayo, conocido anteriormente por condenas severas a insumisos y sindicalistas en los años de las luchas de Naval Gijón.

Desde el periódico queríamos darles la palabra y que nos contaran directamente las implicadas en esta condena su propio proceso judicial y las consecuencias personales y sindicales. Un reflejo de que, si bien la lucha es el único camino, todos los aparatos estatales se ponen al servicio de poner obstáculos para doblegar a las trabajadoras en esa decisión de luchar.

Nos gustaría que primeramente nos situéis en el origen de este conflicto laboral en la Pastelería La Suiza, que ha derivado en la sentencia de este pasado mes por el Juzgado de Lo Penal núm 1 de Gijón.

Comenzó como un conflicto más. En principio una trabajadora quería calcular las cantidades que se le debían en concepto de horas extras y vacaciones, y también quería finalizar la relación laboral. Se quedó con ella y nos encontramos a una persona machacada y aterrada por la idea de tener que volver a incorporarse a su puesto (estaba de baja por maternidad).

Al margen de la deuda económica generada por las jornadas interminables y el no disfrute de vacaciones, el trato era insoportable, con comentarios humillantes e indecorosos sobre su cuerpo, sobre su maternidad, con insi-

nuaciones para después subestimarla... Una situación que era inaceptable y que, armándose de valor y con el apoyo del sindicato, la compañera decidió afrontar.

El primer paso fue intentar comunicarse con el empresario para plantearle una salida digna de la empresa, que no era otra cosa que se le pagase a la compañera lo que se le debía. El diálogo fue prácticamente imposible, con insultos, actitud amenazante y prepotente... no quiso tratar con el sindicato y nos derivó a su abogado. En vista de la imposibilidad de comunicación decidimos sacar el conflicto a la calle y comenzaron las concentraciones y los repartos de octavillas informando del conflicto.

¿Cómo han sido los pormenores del proceso judicial? ¿Cuáles han sido las

investigaciones, las peticiones de condena concretas y las sanciones económicas que se os han comunicado? ¿Qué posibilidades de recursos tenéis?

El proceso judicial ha sido largo y complejo. Se han juzgado piezas separadas que han sido archivadas o de las que hemos sido absueltas: denuncias falsas, otra por obstrucción a la justicia, suplantación de identidad... Incluso se trató de ilegalizar el sindicato, denunciado por asociación ilícita. Y el macroproceso por el que ahora hemos sido condenadas se abrió contra más de treinta personas por delitos de muy diversa índole (injurias, calumnias, coacciones, amenazas, obstrucción a la justicia, extorsión...). Finalmente, solo se abrió juicio oral contra las ocho condenadas, y por parte de la acusación particular se reiteraban en la petición de todos los delitos citados (injurias, ca-



lumnias, amenazas, coacciones, suplantación de identidad) y en una indemnización de más de 450.000 euros. La fiscalía pedía coacciones y obstrucción a la justicia y 60.000 euros. En definitiva, se condenó por los delitos que pedía el ministerio fiscal, pero con una indemnización de 150.000 euros.

El primer recurso ya se ha interpuesto y esperamos que la Justicia recobre la cordura en la siguiente instancia. Si no, seguiremos recurriendo hasta el Tribunal Europeo de Derechos Humanos, no solo por nosotras, sino para que no se cree un precedente que merme la Libertad sindical.

¿Qué valoración sindical habéis hecho tras analizar esta sentencia y qué implicaciones tienen en el futuro de la lucha organizada frente a la explotación laboral?

Una sentencia injusta y desproporcionadísima que viene orquestada por la confluencia de distintas partes interesadas (empresario, policía, fiscalía y jueces) no puede dejarnos en la lona. Hay autocritica y aprendizaje en todo este proceso, pero tenemos muy claro que llevamos a cabo este conflicto como cualquier otro: recurriendo a la acción directa en el marco de labores sindicales legítimas y socializándolo, haciendo partícipes del desencanto con tales abusos al vecindario de un barrio obrero. Pero esta vez dimos con personas querulantes y con contactos, lo que nos ha llevado a este punto. Callarnos y dejar de hacer sindicalismo combativo solo reforzaría su discurso miserable, sobre todo ahora, en pleno verano con tantísimas personas sufriendo la precariedad, especialmente en el sector de la hostelería.

El pasado 11 de marzo en el Congreso de los Diputados se aprobó la derogación de las penas de cárcel para los piquetes en las huelgas, el artículo 315.3 del Código Penal, ¿de qué manera se está vulnerando esta decisión legislativa respecto de vuestra condena por hacer sindicalismo?

Respecto a la reforma del Código Penal es difícil de valorar en nuestro contexto porque, a pesar de que se nos está condenando por hacer sindicalismo, el relato que se ha hecho del caso es tan absurdo y desconectado de la

ACEITE SOLIDARIO

Si la injusticia por defender a la clase trabajadora nos oprime...

¡SOLIDARIDAD!

CAJA DE 4 GARRAFAS DE 5 L. CADA UNA, 112€ (PORTES INCLUIDOS)

TELF. 644 064 888 (WASSAP O TELEGRAM)
ACEITESOLIDARIO2@GMAIL.COM

PRODUCIDO POR HUERTOLIVA, PEQUEÑA COOPERATIVA DE COMPAÑEROS DEL SAT

@cnt.xixon @cntgijon

CNT XIXÓN

realidad que los delitos de la sentencia (coacciones graves continuadas y obstrucción a la Justicia) poca o ninguna relación tienen con la actividad sindical, por lo que la reforma que está pensada para una huelga en la que pueda existir conflictividad social no es nuestro caso, en las que las concentraciones se desarrollaron siempre de manera pacífica y sin ningún tipo de incidencia.

¿Qué apoyos habéis recibido por parte de otros colectivos tanto en la ciudad de Gijón como en el resto del Estado español? ¿Cómo fue la manifestación convocada el pasado 10 de julio en las calles de Gijón? Según vimos en las crónicas, parecía una de las movilizaciones más multitudinarias en apoyo al sindicalismo y contra la represión en los últimos años en Asturias.

Sí que fue una manifestación multitudinaria y muy emotiva. Contamos con el apoyo de distintas CNT del Estado, con compas que se pegaron una paliza de viaje para estar ese día en Gijón con nosotras, dejándonos muy claro que no estamos solas y que la solidaridad también será nuestra arma contra la represión. Dentro de la geografía asturiana recibimos el apoyo de

un gran número de colectivos, sindicatos, centros sociales, asociaciones y plataformas de distintos ámbitos que se sumaron a la convocatoria de la manifestación. Además de todas ellas, estamos recibiendo muestras de cariño y de apoyo de otros colectivos, como la FAGC (Federación Anarquista Gran Canaria, de quienes nos acordamos estos días por la censura en redes sociales), el Alcuentru d'Escritos Llibertarios de León, también desde Alemania... Ya perdemos la cuenta, inmensamente agradecidas.

¿Qué iniciativas habéis puesto en marcha para afrontar las multas económicas?

Actualmente tenemos la campaña del aceite solidario (¡y delicioso!) que están gestionando las compañeras de la cooperativa La Zarza, también dentro del SAT y de Coop57. Meses atrás lanzamos una campaña de crowdfunding que ya terminó, hace unos

días la CNT de La Felguera sacó unas camisetas deportivas solidarias, seguimos con más merchandising, y desde la CNT de Miranda de Ebro nos apoyaron económicamente con lo recaudado en el II Festival Antirrepresivo, manteniendo aún el brazo tendido para futuros eventos. Sabemos que nos queda camino y todavía estamos asimilando la situación para más adelante, pasado el verano, continuar con charlas y demás jornadas antirrepresivas.

Lo que tenemos más que claro es que, por un lado, hicimos lo correcto y, por otro, que lo que hicimos fue lo que hacíamos en otros conflictos y lo que seguimos haciendo en los actuales: sacar el conflicto a la calle. Parece que solo las plantillas de la típica fábrica con cientos de trabajadores pueden sacar sus problemas laborales, y eso en Asturias está muriendo; ahora son miles de personas trabajadoras desperdigadas en miles de puestos de trabajo, y cada situación de explotación que nos quieren vender como un caso aislado forma parte de un único conflicto global que pone en evidencia la situación de precariedad que estamos viviendo. No es tu problema con las horas, el mío con las vacaciones, el del otro con su categoría... Es nuestro problema con un sistema usurero y egoísta.

La ciudad turistificada

Entrevista a Jorge Sequera

Madrid, como Barcelona y muchas otras ciudades europeas, está inmersa en procesos de transformación urbana y gentrificación en los que el turismo tiene un papel cada vez más importante.

Hablamos sobre ello con Jorge Sequera, doctor en sociología y autor, entre otras publicaciones en torno a la gentrificación y turistificación, del libro *“Gentrificación. Capitalismo cool, turismo y control del espacio urbano”*, editado en 2020 por Los Libros de la Catarata.

¿A qué nos referimos cuando hablamos de turistificación urbana? ¿En qué consiste este proceso y qué efectos tiene sobre las habitantes de la ciudad?

La turistificación urbana es la manifestación material e intangible de la hiperpresencia de la economía del turismo, que desemboca en transformaciones urbanas y sociales en un territorio determinado. Por un lado, la gran expansión espacial de los servicios orientados al turismo que colonizan las zonas del centro de la ciudad está provocando la destrucción del tejido social y económico de los barrios centrales de la ciudad turística. A su vez, las calles principales de las “Ciudades Turísticas” también eran colonizadas por grandes *tiendas de ropa* y marcas *multinacionales*, afectando gravemente al paisaje comercial tradicional y haciéndolo residual en el centro de la ciudad. Junto a esto, la expansión de las franquicias (incluyendo locales de comida rápida y bares *low cost*) que ha supuesto el cierre de un gran número de locales de hostelería, cultura y entretenimiento, homogeneizando gustos y lugares.

En Europa, en particular, la reciente ola de turistificación de sus grandes ciudades ha tenido como protagonistas a empresas emblemáticas como Airbnb, Uber o Glovo, a menudo alimentadas (y apoyadas) por fondos de inversión que habían entrado rápidamente en este sector, que, junto con la expansión de las compañías aéreas *de bajo coste* desde mediados de los años noventa ha provocado un aumento significativo de la presión sobre los vecinos que residen en los barrios del centro de las ciudades en particular, con fuertes repercusiones sociales, espaciales y económicas. Como consecuencias inmediatas, la *hotelización de la vivienda*, el aumento del transporte urbano privado no regulado (por ejemplo, Uber) y de formas privadas de micromo-

vilidad (Segways, alquiler de bicicletas, tuk-tuks, etc.) son parte del nuevo paisaje urbano de muchas ciudades del mundo.

Pero también- y esto hay que recalcarlo, porque es fácil perderle la pista- los cambios en las formas cotidianas de habitar el espacio, el lugar. Son las formas de relacionarse en la vida cotidiana con estas economías del turismo urbano -como trabajador, como vecino, como turista o como porqué no, como especulador, y en ocasiones como combinación de varias- las que producen verdaderos cambios en las subjetividades que viven en la metrópoli. Se articulan por tanto diferentes imaginarios alrededor de cómo habitar el barrio/la y lo urbano: resistentes, especuladores o desplazados, conformados a su vez -y no siempre necesariamente en el orden que imaginamos- por los vecinos/as de los barrios turistificados, los trabajadores/as dependientes de la economía Airbnb, los anfitriones y los huéspedes.

¿Cómo se ha materializado este proceso de turistificación en Madrid? ¿Qué políticas concretas lo han facilitado o promovido?

El turismo inmobiliario español y su modelo turístico de “sol y playa”, sostenido los últimos 50 años sobre una geografía del blanqueo de capitales, la prevaricación y los delitos sobre la ordenación del territorio y el urbanismo, encontraba en el centro de las ciudades nuevos nichos de mercado sin explorar. Las políticas urbanas se rendían ante este capitalismo de plataformas y utilizaba el turismo urbano como salvavidas de la anterior Gran Recesión (2008-2016). Así, las nuevas operaciones especulativas del sector financiero del turismo se fijaron en las grandes ciudades como estrategia-refugio. Este era el caso de las grandes ciudades del Sur de Europa: de Roma a Atenas, de Madrid a Lisboa. Esto hizo que durante el último lustro el turismo urbano se convirtiera más que nunca en un elemento central de la transformación espacial, económica, social y cultural de los territorios metropolitanos de todo el mundo. Como resultado de un movimiento de “la playa” a “la ciudad”, los inversores y sus operaciones especulativas favorecieron un intenso proceso de turistificación urbana en las mayores ciudades españolas y portuguesas a través de la compra de vivienda y su reconversión en alojamiento turístico.

Sin ir más lejos, el capitalismo digital y de plataforma (y no sólo el icónico y manido Airbnb) es uno de los sectores aparentemente victoriosos de esta crisis y parte fundamental de esos cambios que se han acelerado en plena pandemia. Mediante nuevos patrones de consumo y una globalización asimétrica de la cultura digital, nos situamos ante un amplio cambio social y urbano, donde los GAFA (Google, Amazon, Facebook y Apple), los NATU (Netflix, Airbnb, Tesla, Uber), los BATX (Baidu, Alibaba, Tencent, Xiaomi) o las empresas del `capitalismo de app` como Deliveroo, Glovo (o las recientes “dark kitchen”) están siendo uno de los principales actores de este nuevo escenario urbano tecnosocial. Estos cada vez tienen más fuerza para configurar la vida en las ciudades, y el contexto de pandemia no ha hecho más que extender su consumo y dominio sobre ciertas esferas laborales y sociales, tanto en términos de usos como de estilos de vida o nuevas formas de trabajo emergente.

En “Resistencias contra la ciudad turística. Airbnb en Madrid”¹, Javier Gil y tú hacéis un repaso por el movimiento de lucha contra este fenómeno en el barrio de Lavapiés, donde colectivos como Lavapiés ¿dónde vas?, la PAH o el Sindicato de Inquilinas, entre otros, elaboraron en 2018 una propuesta de desarrollo de un Plan Especial de Ordenación Turística (PEOT) acompañado de una moratoria a la concesión de licencias para cualquier tipo de plazas turísticas hasta la aprobación de dicho plan. Otro ejemplo interesante es la ciudad de Lisboa, donde muchos colectivos por el derecho a la vivienda han puesto el foco desde hace años en el turismo. ¿Podrías hablarnos brevemente de ellos?

La turistificación de las áreas urbanas centrales, especialmente (pero no exclusivamente) en las ciudades del sur de Europa, consiguió lo que otros movimientos sociales urbanos antiespeculación (antigentrificación, entre otros) no habían conseguido aunar: un consenso alrededor de los impactos negativos más visibles de la ciudad turística (masificación, ruidos, saturación de transportes

¹ En *“Ciudad de Vacaciones. Conflictos urbanos en espacios turísticos”*. Pol-len Edicions, 2018

públicos, reconversión de barrios en parques temáticos, uso de vivienda para terciarizarla y convertirla en pisos turísticos o en los impactos sobre la segregación y elitización del ocio nocturno). Como ejemplos de acción colectiva de resistencia contra la turistificación en España y Portugal, grupos como *Lavapiés Donde Vas* en Madrid, la *Asamblea de Barris pel Decreixement Turístic* en Barcelona, *Ciutat Per A Qui L'Habita* en Palma, Islas Baleares; *CACTUS Colectivo-Asamblea Contra la Turistización en Sevilla*, o *Habita! Associação pelo direito à habitação e à cidade*, *Morar em Lisboa* o *Stop Despejos* en la ciudad de Lisboa, ponían el foco en estas voraces dinámicas de extracción de valor urbano.

Sin embargo, y esto puede que no guste a algunos, estas luchas son en algunos casos dispares y no las componen ni mucho menos, los mismos actores sociales. En esta amalgama de asociaciones vecinales que hacen frente a la turistificación, podemos encontrar paradójicas alianzas, donde propietarios de clase media-alta que habrían llegado con las primeras olas de la gentrificación y que tras haber cogido posición en el lugar, estas nuevas dinámicas que vendrían a degradar y contaminar su espacio colonizado hace que levanten su voz junto a clases populares y colectivos con fuerte presión para la expulsión de sus barrios. Esto ha ocurrido con algunas asociaciones vecinales de Centro, en el caso de Madrid, que manifestaban su interés por la moratoria de pisos turísticos pero circunscrita sólo al Centro de Madrid, olvidando a los barrios periféricos (mientras que otros colectivos antituristificación de índole más autonomista sí los incluían como parte de la moratoria). En el caso de Lisboa pasa algo parecido. Si bien algunos de los colectivos mencionados tienen una labor fundamental, aunque compuestos en su mayoría por intelectuales y académicos que orbitan alrededor de partidos de izquierda portugués, existen otros, de claro tinte reaccionario, fundados por clases medias-altas locales. En barrios portuarios como Cais Do Sodré que comenzó un proceso de gentrificación “al uso”, fue posteriormente tomado por el ocio nocturno turistificado, y aquellos que compraron sus lofts rehabilitados en edificios fabriles y portuarios descubren que ya no son cobijo para la vida urbana central que esperaban.

Para terminar, ¿qué crees que nos espera los próximos años? La pandemia ha dado una tregua temporal a este crecimiento turístico incontrolado, pero la excusa de la crisis económica puede convertirse en un nuevo pretexto de

las administraciones para continuar favoreciendo al sector, retrocediendo en el debate de la regulación/limitación que había conseguido ponerse sobre la mesa. ¿Debemos prepararnos para una nueva ofensiva turística?

La debilidad estructural de la economía del turismo en España y Portugal, sus altas tasas de temporalidad laboral (estacionalidad) y sus bajos salarios (precariedad), han terminado por trastocar el tablero de juego de un sector que hasta ahora se sentía plenamente legitimado, incuestionable. Lo cierto es que el sector del turismo tiene un sala-

nomía nacional. Perder legitimidad, sin embargo, no parece ser sinónimo de cambio. Los distintos gobiernos, tanto nacional como regionales, ya han destinado ingentes cantidades de recursos para reflotar un sector que nos volverá a posicionar como “el bar” de Europa. Era un buen momento para que se diversificara nuestra economía, dependiente del ladrillo (al que irán destinadas grandes partidas del Plan Marshall postcovid para rehabilitación) y del turismo (al que se le está asistiendo artificialmente), mientras las grandes cadenas hoteleras, en su día firmes detractoras de los pisos turísticos,



rio medio un 17% más bajo (19.000 € al año) que la media de España, un 30% más bajo que el de la industria (27.000 al año), con una tasa de temporalidad laboral desorbitada y en un 60% con contratos a tiempo parcial, según la propia patronal. Para el caso de Portugal, se estima en un 30% más bajo del salario medio de 2017. De hecho, este verano aún pandémico se están sucediendo las noticias de la falta de personal para la hostelería en lugares playeros y la preocupación de la patronal al respecto. Y recordemos la oferta de trabajo publicada en twitter² de 12-15 horas diarias y un día libre por 800 euros al mes y pensemos en la cantidad de abusos que existen en el sector.

Así, por un lado el turismo ha sido tocado pero ni mucho menos hundido. Es cierto que ha perdido la legitimidad que tenía en nuestra dependiente eco-

se posicionan ahora en el mercado que, con titubeos y ambigüedad, están poniendo un pie en estructuras como Airbnb. Además, también estamos viendo nuevas formas de hibridación que podrían hacer indistinguibles con el tiempo a modelos como Idealista o Airbnb, en tanto se solapan mercados, en busca de una mayor fragilidad y volatilidad de las biografías urbanas de sus habitantes. En paralelo, mercadotecnia propia de estrategias de atracción público-privadas que ya hemos visto en otras ocasiones, llaman ahora “nómadas digitales” a los que un día fueron “las clases creativas”, ayudando con la asunción de la existencia de tal subjetividad-fantasma a empujar este tipo de procesos. Detrás, entre bambalinas, la realidad trágica del capitalismo urbano persiste, con una serie de trabajos precarios y en muchos casos de vuelta al destajo, profundamente feminizados y racializados, que sostienen la ciudad sobre la desigualdad urbana.

² <https://twitter.com/AbreCesar23/status/1407019160706686980>

Procesos de aprendizaje: sobre los recientes movimientos de la clase trabajadora en Oriente Medio

En las siguientes líneas reproducimos, de forma parcial, un artículo publicado por la revista alemana Wildcat en torno a las luchas que durante estos últimos años han sacudido diferentes puntos de Oriente Medio.

En 2019, personas de todo el mundo salieron a las calles contra los aumentos en los impuestos al combustible, los precios de productos de primera necesidad... o, como en el Líbano, contra un impuesto a las llamadas de WhatsApp. Todos estos aumentos de precios se revirtieron. Los Chalecos Amarillos abrieron este ciclo de protestas con su perseverancia. Las imágenes de violencia masiva por parte del estado francés también recorrieron todo el mundo. A continuación, dirigimos nuestra mirada a la región MENA (Oriente Medio y Norte de África); donde en 2019 se derrocaron presidentes y se tambalearon gobiernos en rápida sucesión. Tan pronto como se extinguía un conflicto, uno nuevo estallaba en otra parte. Las revueltas tenían muchas cosas en común.

MENA

A primera vista, el mundo se ha vuelto más pacífico durante los últimos 50 años. Pero esto no es cierto para una amplia franja desde el noroeste de Pakistán hasta el noreste de Nigeria. Esta zona se ha caracterizado por políticas de embargo, guerras, atentados suicidas, etc. Aquí, el giro neoliberal se logró por otros medios que, por ejemplo, en Italia, México, Francia o Alemania. El cambio de época en 1979 había abierto la puerta a la reestructuración global de las relaciones de clase: iba desde el 'shock Volcker' en los Estados Unidos hasta la 'apertura' de China, desde la TINA de Margaret Thatcher ('No hay alternativa') a la toma del poder por la contrarrevolución islámica en Irán.

Jomeini llegó al poder porque, después de un mes de huelga de los trabajadores petroleros iraníes, aseguró a las potencias occidentales que detendría el comunismo y garantizaría las exportaciones de petróleo. El giro neoliberal se impuso en Irán durante la guerra de ocho años contra Irak; el salario mínimo de los trabajadores se redujo por debajo del nivel de la década de 1970; ¡en 1979 había aumentado en un 170%! Finalmente, en Irak, el giro neoliberal fue

reforzado por embargos y bombardeos.

La contrarrevolución de los mulás en 1979, los ataques al World Trade Center el 11 de septiembre de 2001... Una y otra vez, esta parte del globo ha influido en la historia. También fue aquí donde se produjeron los primeros levantamientos de masas contra los efectos de la crisis mundial a partir de 2008. Pero dichas revueltas, con la excepción de Túnez, fueron ahogadas en sangre, lo que condujo al surgimiento del ISIS y a un gran movimiento de refugiados, nuevamente, ambos eventos políticos globales.

de 2014), los programas sociales se redujeron drásticamente. Casi todos los estados han recortado los servicios públicos, han eliminado los subsidios para necesidades básicas como los alimentos y han privatizado las industrias estatales.

Desde 2013, los gobernantes de estos países, y de todo el mundo, han tenido que "atreverse a más dictaduras". Vimos el final del 'Arabellion', la represión del movimiento del Parque Gezi en Turquía, el tiroteo de los mineros de Marikana en Sudáfrica, la guerra civil en Libia, Siria, Yemen... y el surgimiento del ISIS. De Al-Sisi a Putin, de Erdogan



Refiriéndose a los levantamientos árabes, Karim El-Gawhary dice: "Los autócratas también han aprendido cómo reprimir mejor los levantamientos y los deseos de cambio: la pregunta decisiva ahora será: '¿Quién aprende más rápido: la represión o la rebelión?'"

Condiciones cambiantes

En los diez a doce años que abarcan los movimientos en estos países, las condiciones generales han cambiado considerablemente. Con el fin del boom de las materias primas (alrededor

a Xi Jinping, de Modi a Trump... Especialmente en los países que han estado en un estado de guerra permanente desde la década de 1980, los regímenes han estado organizando una especie de "estrategia de tensión" con sus milicias secretas, desdibujando la línea entre ellos y los provocadores extranjeros.

Pero el hecho de que veamos dictaduras florecientes es solo una cara de la moneda. Se han pasado a utilizar políticas más represivas porque se están quedando sin políticas económicas para aplacar a sus ciudadanos. La privatización, por ejemplo, ya ha avanzado demasiado, socavando la reproducción de la clase traba-

jadora; en Irán, uno de los padres trabaja solo para pagar las tasas escolares de sus hijos. Por tanto, no es posible recaudar fondos mediante nuevas expropiaciones, como sucedió en la crisis de 2007/8.

En los últimos diez años, muchos proletarios han vivido la crisis medioambiental provocada por las políticas gubernamentales, la política exterior estadounidense y las medidas neoliberales como una catástrofe social: inundaciones, sequías, escasez de agua, etc.

La composición de la población también se ha visto modificada. En Irak, hay cada vez más niños “sushi”: uno de los padres es sunita, el otro chií. Según las estimaciones, constituyen más de dos de un total de más de seis millones de familias iraquíes. El desarrollo demográfico tampoco va de acuerdo con los deseos de los gobernantes. En Irán, las mujeres tienen menos hijos; Khamenei tuvo que admitir que sus llamamientos durante los últimos diez años para que las mujeres iraníes tuvieran más hijos habían sido en vano. Cada año, 300.000 mujeres practican abortos, en su mayoría ilegales.

Durante estos años, las alternativas políticas también se han evaporado: el llamado ‘post-islamismo’, como esperanza de un ‘Islam pacífico’, nació muerto; esto se puede ver en sus antiguos aspirantes: Mursi, Erdogan, Ruhani... Desde la Primavera Árabe, los principales sindicatos (por ejemplo, en Egipto y Túnez) se han adaptado cada vez más al sistema o lo han aceptado.

Un último punto interesante son los medios de comunicación entre los manifestantes. Los teléfonos inteligentes y el uso de las ‘redes sociales’ se han generalizado, y se utilizan para intercambiar información cada vez más rápidamente. Los trabajadores de todo el mundo utilizan estos grupos de chat para la discusión y la autoorganización; especialmente en países represivos como Irán, donde las protestas solo pueden organizarse por esos medios.

Procesos de aprendizaje

La memoria histórica de las protestas globales de los últimos años se expresa mejor con un lema del país modelo por excelencia del neoliberalismo, Chile: “No son unos 30 pesos, son unos 30

años”. La opinión de que “en diez años los echaremos a todos”, expresa el hecho de que la revolución no ocurre de la noche a la mañana. Los movimientos aprenden de los errores del pasado, así como de las experiencias de otros países.

El movimiento 2018-19 en Sudán

“... el hecho de que veamos dictaduras florecientes es solo una cara de la moneda. Se han pasado a utilizar políticas más represivas porque se están quedando sin políticas económicas para aplacar a sus ciudadanos”.

aprendió de la experiencia en Egipto y no cayó en las trampas de los militares como en 2013. Los manifestantes en Sudán enfatizaron la importancia de continuar las protestas y sentadas, incluso después de que los militares derrocaran al dictador al-Bashir. Los comités de resistencia fueron decisivos en ello.

La religión y el islam político, que todavía desempeñaron un papel importante en la ‘Primavera Árabe’, ahora no solo han pasado a un segundo plano, sino que los movimientos están comenzando a verlos como un enemigo. Las protestas se han emancipado de la tradicional oración del viernes como punto de partida, y no solo por las experiencias con la guerra civil en Siria, el ISIS, Mursi o Erdogan. Las divisiones sectarias y étnicas en sí mismas fueron reconocidas como un obstáculo y están siendo superadas cada vez más en los movimientos.

Irán, Irak, Líbano

El hecho de que los levantamientos de octubre de 2019 en estos tres países ocurrieran simultáneamente y con desencadenantes similares no fue una coincidencia. Casi todos los canales de televisión por satélite árabes se reciben

en abierto en la zona. Para evitar el contacto directo, el paso fronterizo cerca de Basora se cerró de inmediato. Las manifestaciones en Irak provocaron una ola de alegría en el sur de Irán. Hubo debates entre manifestantes de ambos países en las redes sociales, donde se expresó una y otra vez la esperanza de una posible unión de fuerzas más allá de las fronteras. Esta primera ‘conexión desde abajo’ fue aclamada por los activistas en las revueltas de los tres países.

Los trabajadores y jóvenes desempleados organizaron bloqueos conjuntos de importantes puertos y áreas industriales, lo que significó un paso importante del movimiento social que se vincula con la clase obrera industrial, cuyo ‘poder estructural’ se ha debilitado a raíz de los ataques neoliberales.

En 2019 y 2020, no existió una ‘primavera’ entusiasta en ninguna parte, sino una ola de lucha sobria y global. En ella, incluso los viejos partidos de izquierda se perciben, en parte, como un obstáculo. A través de su alianza con el populista chiíta Sadr, por ejemplo, el Partido Comunista Iraquí ha perdido mucha confianza, lo que se pudo observar claramente en la plaza Tahrir de Bagdad.

En sus movimientos, estos proletarios también reconocen las limitaciones de las soluciones nacionales, superan las divisiones confesionales y étnicas, y trascienden el marco nacional y regional (árabe). En estos procesos de aprendizaje, se convierten en el sujeto de la historia mundial.

Artículo extraído de: <https://libcom.org/blog/learning-processes-recent-working-class-movements-middle-east-02062021>



Revuelta comunera y campesina

El corto verano en que el pueblo de Madrid asaltó la fortaleza del antiguo Alcázar

La revuelta de las Comunidades castellanas fue un acontecimiento histórico sucedido entre 1520 y 1522. Actualmente se están cumpliendo los 500 años de los sucesos de esta revuelta antiseñorial. Esta clase de hechos históricos lejanos de nuestro tiempo contemporáneo, son reinterpretados en favor de los sujetos dominantes que van heredando las estructuras de poder. De los procesos históricos en nuestro pasado hay que rescatar aquellos que nos ayudan a reconstruir una historia social con utilidad para una didáctica de las injusticias del presente. En el siglo XIX muchos liberales pusieron en valor un hecho completamente olvidado, las Comunidades castellanas se utilizaron para crear un discurso de construcción del nacionalismo español contemporáneo. Más allá de la articulación de la cultura castellana que ha derivado en un nacionalismo de segundo orden,

dos un año más tarde tras la Batalla de Villalar. Los regidores de Toledo son animados a no partir hacia las Cortes Reales tal y como habían sido convocados, impelidos según las crónicas de la época por *hombres bajos, traviesos, escandalosos de vida airada y gentes del pueblo armada*. Una presión de grupos populares, que se vuelve a repetir en mayo de 1520 en Segovia: tintoreros, pañeros y artesanos acaban ejecutando al procurador real Rodrigo de Tordesillas, quien había sido sobornado para aceptar el mandato de los impuestos económicos por la monarquía. Los distintos concejos (Ayuntamientos corporativos) de ciudades castellanas, durante ese verano de 1520 se alzarán en contra de las medidas de imposición económicas de la Monarquía Hispánica, recientemente encabezada hereditariamente por la Casa de Austria, y en concreto Carlos I.

populares. Nos da nota de un tiempo en que todo parecía muy en sintonía de una estructura social inamovible, y que siempre han existido fuerzas latentes y pequeños sucesos en lo cotidiano que han saltado a la palestra de lo revoltoso como una manera de expresar resistencia a injusticias. No siempre, por supuesto, se han dado en los términos que contemporáneamente hemos instituido que deben darse las revoluciones en el mundo; y que limitan mucho las perspectivas emancipatorias a lo largo de la historia.

La estratificación social y económica de estas ciudades castellanas estaba marcada igualmente por jerarquizaciones, por un mercado europeo textil del cual dependía gran parte de la economía de esta época. Ni antes del capitalismo había un pasado ideal y mesiánico comunitario, ni el sistema liberal ha traído un equilibrio social, sino que, sostenido por las jerarquías de siempre, ha instituido unos regímenes que nos hacen partícipes complacientes de nuestra condición de precarios y desahuciados de la sociedad.

El concejo popular de la villa de Madrid se levanta contra la oligarquía nobiliaria

La noche del 4 de julio de 1520 estallaba el primer episodio de la Revuelta Comunera en la villa de Madrid, cuando dos artesanos llamados Francisco Marqués y Juan Cachorro, alertaban de la llegada del alcalde Herrera junto a decenas de soldados. Entre gritos y en medio de la cálida noche, la multitud se echa a las calles y se congregan a las puertas del Palacio de los Vargas, en la madrileña Plaza de la Paja. La familia Vargas es una de las principales entre la oligarquía madrileña y mantiene estrechos vínculos con el monarca, además en ese palacio se guardaban algunas armas adquiridas recientemente por la villa. Se asalta el palacio y se reparten las armas entre los vecinos, que servirán para formar la primera milicia comunera de Madrid. Esta patrullará las calles de la villa y más adelante saldrá en apoyo a otras ciudades castellanas integrándose en el Ejército comunero.



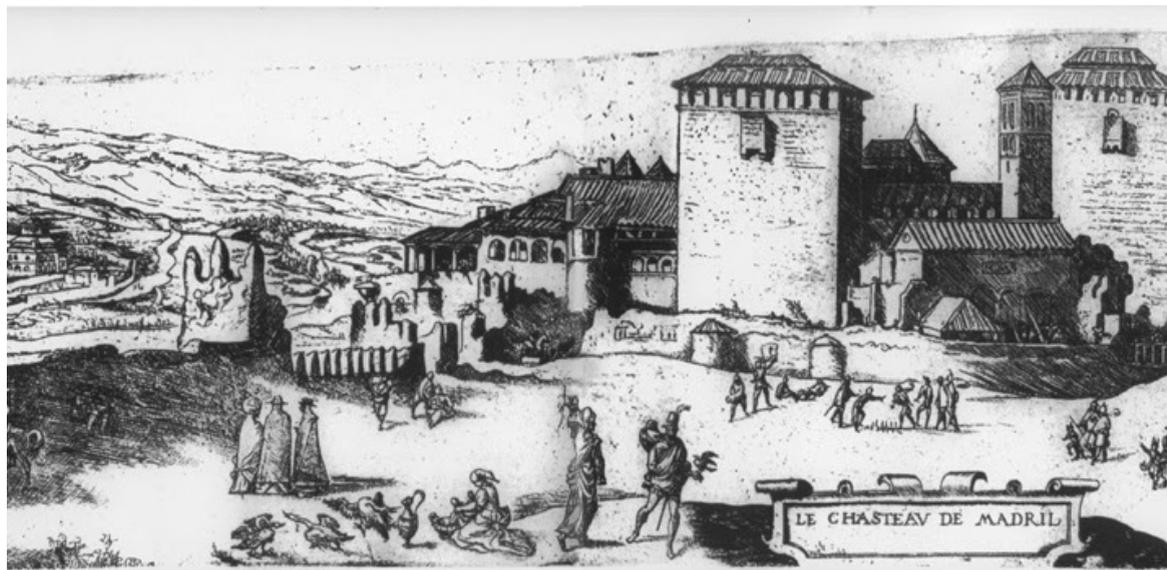
queremos analizar este suceso histórico de los Comuneros, en que si bien no se puede hablar de Revolución popular puramente, esta revuelta fue lo más similar a un estallido social que hizo temblar la comodidad de los poderosos de su tiempo.

Se inicia en Toledo en abril de 1520, y tuvo tres personajes relevantes: Juan de Padilla, Juan Bravo y Francisco Maldonado, que acabarían siendo ajusticia-

Gentes comunes, que no principales, según las propias fuentes, fueron la principal fuerza de esta revuelta antiseñorial y que retó a la Alta Nobleza castellana aliada con la monarquía. Si las clases medias e hidalgos acabaron liderando los ejércitos que se enfrentaron en campo abierto a las tropas reales; este estallido social en las distintas ciudades castellanas no habría sido posible sin la participación activa de sus clases

No se sabe si realmente fue un rumor que el alcalde Herrera llegase con tropas esa noche a la ciudad, pero en todo caso el pueblo de Madrid era consciente de que tenían que defender la villa, en contacto estrecho con la ciudad de Toledo. Los miembros del concejo madrileño se negaron a pagar el servicio al futuro Emperador Carlos V en Cortes, después de las asambleas multitudinarias de los representantes de barrios. Los ánimos estuvieron caldeados esa primavera, y el regente Adriano de Utrecht envió el 17 de junio una carta al concejo madrileño prohibiendo los festejos de San Juan para evitar posibles altercados. Dos días después vuelve a escribir otra misiva en la que advierte a Madrid para que cese de tener contactos con Toledo. Sin embargo, en esas fechas ya se había producido una ruptura con la monarquía, al ser destituido el corregidor Astudillo colocado por Adriano en el cargo, y sustituido temporalmente por Juan Zapata. Desde finales de junio, en Madrid se había conformado ya una Comunidad en las reuniones mantenidas en la Iglesia de San Salvador; un ayuntamiento popular que junto a la milicia armada se erigen de facto como un poder popular alternativo al del Consejo Real.

Este ayuntamiento subvierte toda la legalidad anterior. Entre otras cosas, los oficiales serán nombrados por el pueblo y no por el rey, se eliminan los cargos vitalicios, y los representantes de las parroquias, es decir, los barrios, vuelven a tener presencia. Los estamentos no privilegiados ven reforzada su participación en la vida política de la villa. Se determina que el ayuntamiento repartiera 900 fanegas de trigo entre los sectores más desfavorecidos de la población. A pesar de ello, la oligarquía sigue teniendo cierta presencia. El día 21 de julio habían conseguido pactar con la Comunidad que se respetase el Alcázar, mientras desde allí no se hostigase a la población ni se reforzase con nuevas tropas reales. Algunos caballeros están tomando contactos y urdiendo intrigas palaciegas para acabar con esta situación desde el interior de la villa. De hecho, en esas fechas muchos miembros de la oligarquía están abandonando la ciudad, algunos para unirse al bando realista, y sus bienes son saqueados en su ausencia. También se confiscarán varios impuestos recaudados para la monarquía y se destinarán a sufragar los gastos del Ejército comunero; la Comunidad cada vez está más fuerte y hay más tensión social.



Del asalto comunero al Alcázar madrileño a la revuelta campesina en el sur

Ante el asedio realista a Segovia, los comuneros de Madrid se dan cuenta de que necesitan más armas y a mediados de julio se decidirán a romper la tregua y asaltar el Alcázar para tomarlas. El alcaide del Alcázar, Francisco Vargas, había huido de la ciudad, quedando su mujer María Lago al frente de la defensa del mismo. El Alcázar de Madrid estaba situado donde se encuentra actualmente el Palacio Real, que fue demolido por Felipe V tras el incendio de 1734, nunca se sabrá si intencionado o no, pero se sabe que a los Borbones no les gustaba el estilo tosco de esa arquitectura castellana. La ciudad inició el asedio aislando a la guarnición y cortando las vías de aprovisionamiento de víveres y armas. Toledo, por su parte, colaboró enviando al regidor Gonzalo Gaitán al frente de quinientos hombres y treinta lanzas. La fortaleza resistirá hasta la fecha del 31 de agosto.

La rebelión campesina antiseñorial y la ruptura de la Alta Nobleza con el movimiento comunero era un hecho. En pleno asedio del Alcázar, algunos comuneros solicitan al señor de Torrejón de Velasco, Juan Arias Dávila, que acuda a ayudarles. Él hace lo contrario, recluta hombres para combatir a los comuneros, lanzándose contra la villa de Madrid. Inmediatamente desde Alcalá de Henares y desde Toledo se envían refuerzos a Madrid y por los municipios del sur se desata una violencia contra todas las posesiones de Juan Arias, que será el germen para la revuelta campesina. Campesinos comuneros de pueblos como Móstoles, Illescas, o Chinchón llegarán a Torrejón de Velasco y destruirán el Castillo de Puñonrostro, de Juan Arias Dávila.

Las consecuencias de la revuelta comunera; legado ideológico y represión

Se trató de una revuelta dinámica. Alentada al calor del avance de su movilización, se suma de manera determinante esta implicación social popular mencionada. Unos hechos protagonizados por individuos comunes con profesiones manuales y con un estilo de vida migratorio o nómada a lo ancho del territorio castellano. Hubo más de cuatrocientos represaliados oficialmente, embargos de bienes o torturas a las familias, con una represión más cruel a los estratos populares; muchas de estas represiones extrajudiciales. Solamente se incluyeron en el perdón general a la punta de la pirámide, se fue condescendiente con los privilegiados y cruelmente duro con los débiles.

«El ideario comunero era muy heterogéneo, y se expresó de manera más o menos radical o reformista según el contexto particular de los sucesos en cada ciudad o región campesina. Las motivaciones ideológicas de las clases populares en aquellos tiempos eran confusas, contradictorias, mezcla de tradiciones, expresadas a través de folclore, mitos y prácticas cotidianas». El orden social al que aspiraba el campesinado era una vida sin señores, se abrieron los concejos a la participación popular, y se defiende la constitución de esta institución de democracia directa. Las medidas comuneras iban en el sentido de la defensa política y el reparto equitativo del trigo, suprimir alcabalas (impuestos sobre el comercio) y otros impuestos lesivos a las clases populares o cambios en la representación municipal. Una revuelta que, si bien en una concepción plenamente estamental de la sociedad, situó un punto en la historia de las luchas de las gentes comunes.

Revolta en Suazilandia contra la monarquía absoluta

"Un niño que no sea abrazado por el pueblo lo quemará para sentir su calor"
- Proverbio africano

Desde finales de junio se han sucedido numerosos disturbios en la antigua Suazilandia, un pequeño país al sur del continente africano rodeado casi en su totalidad por Sudáfrica, y con límite al Este con Mozambique. Eswatini sería el nuevo nombre de este país que, oficialmente, impuso la monarquía swazi en 2018 para conmemorar los 50 años de independencia de Reino Unido. Se trata de la última monarquía absoluta de África, una entidad carcunda y anclada en otro tiempo desde la perspectiva civilizadora occidental y defensora (pero solo por escrito en fastuosas constituciones) de la división de poderes más estricta. Este pequeño país, exportador de materias primas principalmente a su vecina Sudáfrica, es una consecuencia pasada y presente de un colonialismo que actúa en muchos niveles de violencia y según las criminales leyes del extractivismo de recursos. Un país que, por ejemplo, no se diferenciaría mucho en intensidad del autoritarismo político de Marruecos, pese a que este país norteafricano afirme ser una Monarquía Constitucional, y Europa pacte con gusto todos los tratados de comercio intercontinental que sean necesarios. Eswatini sirve para desviar las miradas de otros gobiernos igualmente violentos en el mundo, utilizado como ejemplo de todo lo que está mal políticamente hablando, pero no por ello nuestro análisis debe invalidar la ciertísima realidad de las necesidades de mínima emancipación que siempre apoyaremos de cualquier población que se levante contra cualquier autoritarismo.

Origen político y social de las protestas populares sin precedentes en el país

Desde finales de junio se han producido enfrentamientos entre grupos de manifestantes antimonárquicos y las fuerzas de seguridad por todo el país. Según fuentes de la oposición el rey Mswati III, quien gobierna el país desde 1986, estaría siendo cuestionado por una parte importante de la población.

Estas protestas populares antimonárquicas sin precedentes recientes se originaron en el mes de abril cuando se unieron varios movimientos de protesta

tras el asesinato, por parte de la policía swazi, de un activista estudiantil y la expropiación de tierras agrícolas para el uso particular de la monarquía. Las protestas comenzarían a intensificarse rápidamente cuando, el pasado 24 de junio, el rey Mswati publicó un decreto prohibiendo el envío de solicitudes al gobierno con el fin de impedir la entrega de varias demandas para la realización de reformas democráticas en el país.

Comenzaron a producirse revueltas en varias ciudades de Eswatini, fundamentalmente en Manzini, la ciudad más poblada del país. El ejército ha sido desplegado en las principales ciudades para dispersar las protestas, controlar los disturbios e impedir los saqueos. La rama local del EFF, un partido panafricanista socialdemócrata originado en Sudáfrica, afirma que se está produciendo una revolución en el país y se otorgaba inicialmente un papel protagonista en la misma. El gobierno de Eswatini ha suspendido durante varias semanas las clases e impuso un toque de queda entre las 6 de la tarde y las 5 de la madrugada.

Doble objetivo: Contra la represión policial y la monarquía absoluta, por la justicia social y la libertad política

El Primer Ministro en funciones, Themba Masuku, nombrado personalmente por el monarca, aseguraba que haría todo lo posible para abordar las demandas de los manifestantes. Tras varios intentos forzados desde la vecina Sudáfrica al gobierno swazi para abrir diálogo con activistas y sindicatos, la respuesta ha sido la sangrienta actuación de las fuerzas policiales. El gobierno también ha utili-

zado la clásica táctica del poder autoritario señalando que las manifestaciones habían sido "secuestradas por criminales" y que las fuerzas de seguridad han sido desplegadas para mantener la ley y el orden. Sin embargo, durante semanas han continuado los disturbios antimonárquicos en Eswatini. En Mbabane, la capital del país, se habrían quemado negocios vinculados a la monarquía. Numerosas marchas pacíficas han discurrido por sus ciudades, y han dejado al menos hasta mediados del mes de julio, el asesinato de 142 manifestantes o participantes en los bloqueos laborales.

El acceso a internet y el uso de las redes móviles se encuentran limitados, aunque esto no ha impedido que los manifestantes se coordinasen para incendiar decenas de fábricas, almacenes y puestos comerciales durante algunas noches como protesta. Algunos líderes sociales afirman que las protestas continuarán y escalarán hasta que las reclamaciones sean alcanzadas, siendo indispensable cerrar el parlamento y forzar al gobierno a disolverse. *The Times of Eswatini*, el periódico más antiguo del país, ha cerrado sus oficinas después de que un grupo de manifestantes antimonárquicos irrumpiera en las mismas. Los manifestantes acusan al medio de comunicación de criminalizar las protestas y de respaldar a la monarquía. Los militares invaden casas de opositores políticos ejerciendo una brutal violencia, ninguno de estos sucesos es recogido por los medios nacionales bajo el control de la monarquía, ni tampoco por demasiados medios internacionales. Si se quieren seguir los sucesos recomendamos echar un vistazo en Twitter al hashtag *#EswatiniProtests* o *#EswatiniLivesMatter*



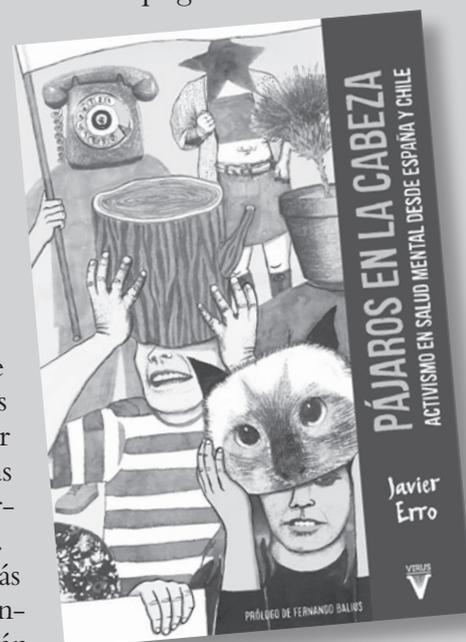
[Ensayo] Pájaros en la cabeza

Autor: Javier Erro. Prólogo: Fernando Balius. Editorial Virus. Barcelona, marzo 2021. 256 páginas

«La palabra “locura” denota nuestra experiencia. Con ella nos identificamos, aunque algunos la usen para ofendernos [...] Estamos orgullosos de haber resistido el maltrato que nos han dado desde la superioridad en número y en brutalidad. Si otros movimientos, como el de las mujeres, el de los negros y el de las personas homosexuales, han podido sobreponerse a la ignorancia y a la desacreditación, el nuestro también se levantará para reclamar nuestro derecho a ser lo que somos: “locos” y “locas”.»

Pájaros en la Cabeza no es la primera obra que reseñamos de Javier Erro. En 2016 hicimos lo propio con su guía *Saldremos de esta: Guía de salud mental para el entorno de la persona en crisis* (Biblioteca Social Hermanos Quero), que se convertiría rápidamente en una herramienta utilizada en diferentes ámbitos de la salud mental. Erro es un psicólogo que forma parte del Centro de Apoyo Psicológico Cambio de Valencia y colabora con grupos activistas en primera persona de la ciudad. Preocupado de manera permanente por abrir procesos y mecanismos destinados a fortalecer la autonomía y la legitimidad de las personas psiquiatrizadas o etiquetadas en diferente grado como «locas», Erro revisa de manera permanente y sistemática los conceptos en torno a lo que llama «cultura de la salud mental».

En este ensayo el autor explica que el campo de la salud mental está siendo cada vez más cuestionado. Las etiquetas, el recorte de autonomía, el biologicismo, el paternalismo, las contenciones mecánicas, el electroshock o la sobremedicación son algunos de los aspectos que están dejando de disfrutar de una inercia incuestionable. En su lugar, crecen las propuestas relacionadas con el apoyo mutuo, la



nadas con el apoyo mutuo, la

Al frente de estos planteamientos se encuentra el movimiento activista en primera persona. Iniciativas como la organización en diferentes lugares del Mad Pride («Orgullo Loco») o las experiencias de los Grupos de Apoyo Mutuo (sobre los cuales ya hemos hablado en esta publicación), los cuales, formados por personas con sufrimiento psíquico, con experiencias inusuales o psiquiatrizadas, han abierto un horizonte de ruptura en el cual la autonomía de estos sujetos es la cuestión crucial y central.

Javier Erro da a conocer, a través de las reflexiones y las experiencias de sus protagonistas en diferentes grupos e iniciativas chilenas y españolas, los procesos de cuidado mutuo y estrategias compartidas, la autoorganización de mujeres que enmarcan el sufrimiento psíquico en términos de género o las afinidades entre el movimiento en primera persona y la lucha por la despatologización LGTBI+.

Aunando con maestría la reflexión y el testimonio de unas luchas vivas y en transformación, *Pájaros en la Cabeza* está llamado a ser un texto de referencia sobre el auge del movimiento en primera persona.

El prólogo, por su parte, corre a cargo de Fernando Balius, autor del genial cómic *Desmesura*.

[Ensayo histórico] Caminando entre aristas. Pobres, herejes y malditas del medievo

Autor: Jordi Maíz. Editorial: Piedra Papel Libros. Madrid, 2021. 101 páginas



Los libros de Historia están plagados de hechos que abordan la vida y las hazañas de los grandes personajes. Reyes, obispos y santos ejercían su potestad sobre la inmensa mayoría de mortales. Los poderes del momento se reinventaban una y otra vez para continuar usando privilegios que les permitían vivir holgadamente.

Caminando entre aristas... es un estudio que aborda los discursos dominantes de esa época, pero también las resistencias, las variadas y silenciadas oposiciones que aparecieron frente a múltiples adversidades y calamidades. Un ensayo, en el que recorreremos los dispersos escenarios de la pobreza, las herejías, la gran peste negra, el miedo o la locura. Será cuestión de visibilizar los márgenes de la Historia y enfocar, aunque sea instantáneamente, a los protagonistas de esos acontecimientos.

Jordi Maíz (Sierras Subbéticas, 1977). Editor y profesor de Historia. Como investigador, ha dedicado parte de su tiempo al análisis de procesos históricos revolucionarios y al estudio de las disidencias y las heterodoxias. Ha participado en numerosas jornadas y cursos sobre las minorías en la Historia; también es autor de diversos estudios relacionados con la temática que aborda este libro.

[Novela] Primera y última tierra

Autor: José Ardillo. Ediciones La Vihuela. 2020. 292 páginas

Es mucha ya la narrativa publicada sobre el período de la guerra y la revolución de 1936.

Gran parte de esta narrativa es ya una reafirmación de esquemas y certidumbres que refuerzan el consenso sobre lo que debe ser una visión progresista y correcta del enfrentamiento civil. En ese sentido, el libro que nos ocupa, *Primera y última tierra*, tal vez sea un intento de abrir una fisura en ese conjunto de discutibles certidumbres. Al menos eso, un intento.

En primer lugar, la narrativa *mainstream* sobre la guerra española suele desdeñar la cuestión de la revolución social libertaria y los enfrentamientos ideológicos que generó en el campo republicano. Ahora bien, si había una epopeya que relatar, era allí donde se podían encontrar los verdaderos rasgos del drama de un pueblo. Era la gran disyuntiva entre un ideal mesiánico que podía teñirse rápidamente de sangre y un supuesto realismo que siempre aparece para robar a la humanidad la posibilidad de dar otro giro a la historia, para que ésta no sea siempre la historia de los amos.

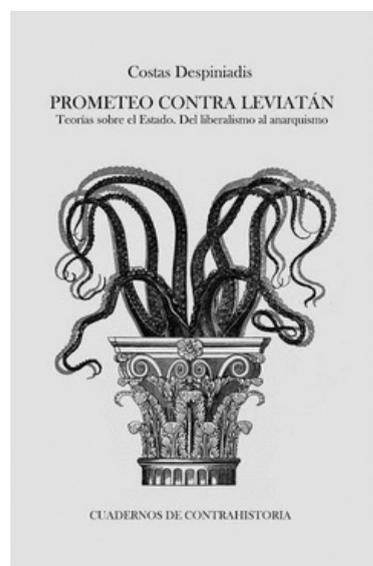
Y en segundo lugar, en las raras ocasiones en que la literatura oficial y aceptable gira sus focos hacia el proceso revolucionario, lo hace ignorando la perspectiva del campo y de los pueblos, de esa búsqueda de una autonomía kropotkiniana que estaba en el centro de la utopía anarquista y que podía encarnar la colectivización.

El texto que presentamos es una ficción que atraviesa todos esos problemas sin intentar proponer respuestas. Basada en la realidad histórica pero ofreciendo una versión libre de lo que fue y de lo que pudo ser, *Primera y última tierra* es también un relato de aventuras que se puede leer como una parábola irónica sobre la utopía social y sus limitaciones. Si en medio de las aventuras y desventuras que se describen en el libro, el lector o lectora encuentran una voz que les habla de un drama que aún es el suyo, el de nuestro tiempo presente, su lectura no les defraudará.



[Ensayo] Prometeo contra Leviatán. Teorías sobre el Estado. Del liberalismo al anarquismo

Autor: Costas Despiniadis. Cuadernos de Contrahistoria, Fundación Anselmo Lorenzo. Aranjuez, 2021. 272 pgs



Este libro de Costas Despiniadis repasa las teorías fundamentales que han legitimado la construcción del Estado. Desde los autores liberales, pasando por los anarquistas e incorporando autores sin una filiación específica, Despiniadis sintetiza la evolución de la idea de Estado y las críticas formuladas contra la misma. Son muchas, por lo tanto, las aristas y temas explorados en este texto y cualquiera de ellos, igual de importantes todos, puede servirnos para ilustrar el espíritu de esta historia de las teorías sobre el Estado. El libro revisa la antropología pesimista de Hobbes, la fundamentación del “contrato social” en la propiedad que hace Locke, la confusa y mitificada idea de democracia que Rousseau expone, el cambio de parecer de Hegel, que pasó de crítico con el Estado a convertirse en uno de sus principales apologistas de sus instituciones. A estos autores parecen responder los anarquistas recogidos en el libro, aunque no siempre se dirijan expresamente a ellos.

Quizá el filósofo que, sin ser anarquista, realiza una de las críticas contra el Estado más influyentes sea Nietzsche, del que Despiniadis explica que, en *El Estado y los griegos*, dice que, aunque hoy ‘el Estado es considerado [...] como meta y cumbre de los sacrificios y deberes del individuo’, los sometidos a él se ocupan poco de su terrible origen. ‘En el fondo no hay ningún tipo de acontecimiento sobre el que la historia universal nos enseña peor que sobre la constitución de aquellas acciones violentas, sanguinarias [pág. 196]. Despiniadis ve en la obra de Nietzsche la descripción del terrible Estado de Leviatán de Hobbes. En el capítulo del Zarathustra [...] titulado ‘El nuevo ídolo’, escribe Nietzsche: ‘[...] Estado se llama el más frío de todos los monstruos fríos. Es frío incluso cuando miente; y esta es la mentira que se desliza de su boca: ‘Yo, el Estado, soy el pueblo’ [pág. 203]. Por ello, sería interesante probar una nueva definición de Estado y aunque este no es el objetivo de este libro sí que es un potente punto de partida para diferenciar lo público del Estado.

A veces parecen coincidir lo uno con lo otro, pero, en sí, no son lo mismo. Cualquier entidad colectiva democrática que busque hacer política comunitariamente difiere de lo que es propiamente el Estado, que puede ejercer, cuando lo necesite, suficiente autonomía para, prioritariamente, autoconservarse frente a la comunidad. Ese es el conflicto que pone en evidencia que el control de la sociedad es la premisa para permitir una democracia que cualquier constitución garantiza su interrupción para imponer el llamado “orden público”.

Reseña de Roberto Pradas Sánchez-Arévalo.

[Ruta campestre e histórica]

El Destacamento Penal de Bustarviejo

4 kilómetros. Recorrido circular. Dificultad: Fácil, sin apenas desnivel. Salida: Cementerio de Bustarviejo.

El paseo al Destacamento Penal y al Viaducto de Bustarviejo es un camino de ida y vuelta que no implica ninguna dificultad. Del cementerio del pueblo sale un sendero que conduce al viaducto a una dehesa, con un paisaje abierto, de zonas de pasto, junto a laderas pedregosas tapizadas por jaras y tomillo.

Tras recorrer unos dos kilómetros se llega al Destacamento Penal, una estancia de piedra conocida en el lugar como *Los Barracones*. Se trata de una estructura de planta rectangular con un patio central donde se alojaban presos del franquismo (la mayoría políticos, pero algunos sociales también) cuando no estaban sometidos a trabajos forzados. Alrededor se pueden observar varias torretas, orientadas hacia fuera, cuya función era controlar incursiones del exterior, como las de los «maquis», más que a los propios presos.

El Penal de Bustarviejo se creó en 1944 como parte del programa de redención de penas por trabajos, ideado por el régimen franquista para solventar el problema de saturación de las prisiones tras la guerra y, a la vez, disponer de mano de obra cuasi-esclava que realizara trabajos principalmente destinados a la construcción de infraestructuras o a la reparación de aquellas dañadas en la Guerra Civil. Además, este sistema sirvió como propaganda para la dictadura pues buscaba incidir sobre la ideología de los enemigos. Por estas dependencias pasaron entre 1944 y 1952 una media anual de 100 presos en situación de hacinamiento que participaron en la obra de

la línea férrea entre Madrid y Burgos construyendo dos túneles, un viaducto y una estación de tren ubicada en las afueras del pueblo. En total, para la construcción de esta línea férrea el régimen instaló nueve destacamentos penales.

Había una serie de colonias de familiares de presos instaladas junto al Penal de Bustarviejo. Vivían en chabolas por

de 15 años que tuviera el matrimonio. Un sistema económico que condenaba a cientos de familias a la pobreza, pero también al control social, pues la única forma de recibir el dinero era viviendo, en cabañas improvisadas, junto al Destacamento Penal, a la vista de la Guardia Civil.

Además del Penal de Bustarviejo, se puede visitar la vía del tren (ahora



encima de los barracones y con una línea de directa visibilidad de los mismos, para controlar que sus parientes siguieran con vida. Por cada día de duro trabajo en la vía del tren, cada preso recibía una paga de 50 céntimos. Su mujer, si estaba casado, recibiría 2 pesetas al día, más una peseta por cada hijo menor

inoperativa, por lo que no hay riesgo de atropello) y caminar por ella hasta el viaducto y la antigua estación de tren, ambas construidas por los presos del franquismo.

Más información en www.todoporhacer.org/destacamento-penal-bustarviejo

Número 127

Tirada: 1.000 ejemplares

Mail: todoporhacer@riseup.net

Twitter: @todoporhacer1

Más información:

www.todoporhacer.org

Apoyo Solidario:

ES16 0049 6704 55 2190128999

Durante los últimos diez años puede que te hayas encontrado con el periódico mensual *Todo por Hacer*. Esta publicación nace en 2011 con la ilusión por sacar adelante un proyecto autogestionado que contribuya a visibilizar nuestras posturas anarquistas en papel y de manera gratuita, dos características esenciales de este proyecto que, aunque conllevan sus dificultades, tienen ventajas fundamentales como son una cierta perdurabilidad, la difusión “mano a mano”, la presencia física en la calle, etc.

Alejándonos de la inmediatez de los medios digitales, tratamos de dar prioridad al análisis sobre la novedad, dar difusión a noticias que vayan más allá de un mero titular, que contextualicen y que mantengan su vigor aun con el paso de las semanas.

Nuestra opinión pretende situarse al margen de la ideología del sistema. Contaminadas/os por ella, insistimos en superarla y derrumbarla, en derrumbar al sistema mismo y construir entre todos y todas una sociedad donde la autoorganización, la solidaridad y el apoyo mutuo sean los postulados esenciales para la vida en libertad.

El periódico que presentamos aspira a ser un mínimo ejemplo de la capacidad que todas tenemos para llevar a cabo nuestros proyectos sólo con esfuerzo y motivación. Y toda ayuda es bienvenida, ya sea colaborando con la financiación, con la distribución en la calle o en redes sociales. Para cualquier sugerencia, crítica, ayuda, etc. no dudes en escribirnos.



Foto: Jon Imanol Reino

Solo poco más de un kilómetro y siete días separan a estas fotos.

Ambas fueron tomadas en dos desahucios que, pese a la movilización de PAH Vallekas, no se consiguieron frenar.

El primero, dejó en la calle a Manuela, a su pareja y a sus cuatro hijos.

Perceptores del Ingreso Mínimo Vital, ocupaban un piso propiedad de Bankia - Caixabank que llevaba siete años vacío.

Una semana después, era Cruz, junto a sus cuatro nietos las que eran desahuciados.

Vivían alquilando un piso del fondo buitre Global Tarasca, que no les renovó el contrato de alquiler.

En los tres primeros meses de este año se han decretado en la Comunidad de Madrid 847 órdenes de desahucio, lo que equivale a casi 30 desahucios diarios. Esta cifra deja fuera todos los desalojos silenciosos, en los que las habitantes abandonan la vivienda antes de ser desahuciados.

Esto evidencia que el llamado "Escudo social" del Gobierno es solo propaganda



Foto: Olmo Calvo